Dirección y Administración:
Agustinas 1639.
Dirección: teléfono 62224
Administrac.: teléfono 62222

HOY

CORRESPONSALES:
Nueva York, París, Londres, Berlín, Roma, Madrid, Moscú, Tokio, Nankín, México, Buenos Aires, Lima, Montevideo.

AÑO VII. SANTIAGO DE CHILE, 10 DE SEPTIEMBRE DE 1938 N.º 355

BALANCE TRAGICO

Sólo la existencia de un indiscutible clima pasional de odiosidad ha podido producir en Chile el cruento sacrificio de tantas vidas jóvenes inmoladas en la última jornada roja del 5 de septiembre.

Con toda la intensidad de nuestras arraigadas convicciones censuramos el desencadenamiento de la violencia en nuestras luchas cívicas. No desconocemos, por cierto, que en el mundo, desde siempre, la legalidad es una revolución triunfante. En Chile, actualmente, los partidos que pomposamente se llaman "de orden" no disimulan sus ardientes simpatías con la causa de los "rebeldes" de España, cuyos aliados los "fascistas" italianos y los "nacistas" alemanes, escalaron el poder en sus países por procedimientos parecidos a los que, sin éxito, intentaron emplear los asaltantes de la Caja de Seguro Obrero y de la Universidad, el trágico 5 de septiembre último.

Reiteramos nuestra condenación acerba para los que, saltando por encima de las leyes, dan pretexto a los usufructuarios del poder para rasgar sus vestiduras e invocar en vísperas de un plebiscito electoral "Facultades Extraordinarias" por seis meses, para agarrotar la libertad individual y amordazar la prensa, invocando los peligros que amenazan a la República.

El Senado, felizmente, con frialdad, ha limitado a veinte días la vigencia de las facultades imploradas por seis meses por el Poder Ejecutivo.

¿Para qué se pedían "Facultades Extraordinarias" por seis meses?

¿Para verificar la elección presidencial bajo la égida del terror y la amenaza? ¿Para no deslindar las responsabilidades siniestras del sacrificio de los jóvenes prisioneros de la Universidad, vilmente masacrados hasta hacer que ni uno solo de ellos quedase vivo en el interior del edificio de la Caja de Seguro Obrero?

He aquí el quid álgido de la jornada trágica del 5 de septiembre.

¿Quién asume la responsabilidad del holocausto macabro de los 30 jóvenes prisioneros, que con las manos en alto fueron sacados de la Universidad, conducidos a la Intendencia y posteriormente masacrados?

En "La Nación" del día martes 6 de septiembre, en su página 13, bajo el título de **"Reunión en la Presidencia"** apareció al respecto la siguiente información:

"A las 3 de la tarde, después de haberse reducido el foco nacista de la Universidad, gracias a la enérgica intervención de la tropa del "Tacna" y del "Buin", llegó hasta la Presidencia de la República el general don Jorge Bari Meneses con el objeto de dar cuenta a S. E. de las acciones desarrolladas hasta el momento.

"Se informó al Primer Mandatario que los sublevados de la Universidad habían sido reducidos y conducidos con la debida custodia a la Intendencia, donde se encontraban detenidos".

Pues bien, ninguno de estos prisioneros reducidos y conducidos con la debida custodia detenidos a la Intendencia, está vivo.

Nada puede justificar el desolado horror de esta barbarie. Todas las explicaciones balbuceantes que se han dado, no resisten el menor examen.

Se ha dicho que los cuerpos de esta gallarda muchachada sirvieron de parapeto a los soldados que procuraban reconquistar el dominio del edificio del Seguro. **Se injuria al Ejército.** Nunca los soldados de Chile han protegido sus cuerpos uniformados con la carne viva de sus prisioneros. Eso restaría la merecida reputación de heroicidad de que disfruta el chileno cuando viste el uniforme militar.

Esa excusa, ese pretexto de los parapetos humanos, edificados con carne joven de prisioneros, la ha discurrido un cucalón abogadil y no un jefe militar. Lo aseguramos con absoluta convicción. Ningún oficial, ningún hombre de tropa chileno se atrevería a proteger su cuerpo tras la silueta de un muchacho que rendido, había hecho entrega de sus armas.

El desgraciado que ordenó el exterminio de los 30 universitarios no tendrá paz seguramente en sus largas noches de insomnio. Verá o creerá ver las siluetas estilizadas de esos niños con las manos en alto, con los dedos crispados en un gesto de horror amenazante, que amargarán para siempre su existencia.

Y el Gobierno para disimular su pavor, para acallar la voz de su conciencia pide "Facultades Extraordinarias" por seis meses. El Senado, piadosamente, no se las niega, pero se las concede sólo por 20 días...

En la Cámara de Diputados, cuando se denunció el horror del exterminio sádico, un parlamentario joven y vehemente, el honorable señor Garretón, dijo con aire iluminado:

"Pues bien, yo declaro aquí que si tal masacre ha existido, si se llega a comprobar que la represión tuvo ese carácter, todos los diputados, todos los hombres sanos de este país deben condenarla con la más grande de las energías. Las voces de condenación serían unánimes tanto de derecha como de izquierda, pues así lo exigiría el más elemental sentido humano de las cosas".

Desgraciadamente [illegible] masacre existió. La represión tuvo ese carácter. No se recurrió a los gases ni a las bombas lacrimógenas, ni al azuche, sino a la metralla, que inclusive segó la vida de todos los prisioneros juveniles capturados en la Universidad.

Sanos, como el honorable diputado conservador, aunque en vísperas de la vigencia de las "Facultades Extraordinarias", condenamos estos hechos con nuestra más grande energía.

3-2

LA HUELLA DE LOS DIAS

LA TRAGEDIA

Uno no sabe cómo empezar; se detiene con miedo ante la página blanca. Con miedo de tocar algo tremendo, algo sagrado: la muerte. Y no la muerte normal, ni siquiera la muerte acarreada por un drama amargo, pero explicable. No. La muerte de más de sesenta jóvenes dentro del edificio de la Caja de Seguro Obrero, el lunes último, es la tragedia más cruel y más horrible que ha podido sobrevenir.

Eran sesenta y tantos muchachos, muchos de ellos, casi niños. Horas antes iban alegres, con el alma llena de sol, de esperanza; horas antes habían besado a sus madres, a sus jóvenes esposas, habían estrechado la mano de sus padres, habían salido de sus casas, con el ademán familiar de todos los días. Cada uno tenía un nombre que era un mundo para otras personas. Un mundo de ternura y de apoyo. Y más tarde, toda esa vida, todo ese amor, toda esa solidaridad de alma, no era sino un montón de carne destrozada.

Hay cien hogares de luto en la República; hay cien hogares en que ya nunca la figura alegre del muchacho querido volverá a moverse; hay cien hogares con cabezas blancas abatidas por la desesperación; hay cien hogares donde reina una espantosa amargura, un aplastante e infinito tormento.

Uno se detiene con miedo. Con miedo de tocar algo tremendo, algo sagrado: el dolor de las madres, de las esposas, de las novias, el abandono de todas las vidas que han quedado sangrando. La muerte de esos jóvenes ha sido más muerte que otras, porque ha sido más horrenda y más desesperada. Y sus padres lo saben, y sus mujeres lo saben. Y por eso, este dolor no encuentra consuelo.

¿Cómo ha podido ocurrir? ¿Cómo desgracia tan horrible ha podido abatirse sobre esta República, clavada ya con las siete espadas de la amargura? ¿Por qué esta sangre joven había de sumarse al dolor de un pueblo desesperanzado?

Uno quisiera apartar el pensamiento de la tragedia, pero la mente vuelve hacia ella, analiza los detalles, imagina las escenas.

Aquí, en esta misma página, hemos condenado más de una vez la violencia; aquí nuestra palabra, seguramente insignificante, pero inspirada en un profundo anhelo de fraternidad humana, ha abogado por la comprensión y la paz entre los hombres. Nunca, sin embargo, la ocasión había sido tan dolorosa y nunca al hecho mismo había seguido un mayor cortejo de crueldad.

Porque hemos visto a la prensa de orden, a la prensa cristiana saturada de odio, maldiciendo y acusando sin tino. La sangre de los sesenta y tantos jóvenes caídos, no ha sido suficiente para dar siquiera un matiz de nobleza a esas plumas envenenadas. Es desconsolador. Nunca pudimos comprender más hondamente esta verdad: "El hombre es el lobo del hombre".

Los caídos eran nacistas. Pero, antes que políticos, eran hombres, eran niños de nuestra sangre, carne de nuestra tierra. Y por eso, ante sus cadáveres triturados, horriblemente mutilados, nuestro corazón no puede sino despedazarse y nuestros ojos humedecerse.

Pero eso no lo entienden quienes tienen el alma encallecida por el odio; quienes, para defender posiciones, no respetan ni el dolor ni el honor.

Hemos visto acusado de la responsabilidad de esta tragedia a un hombre noble, a un hombre lleno de virtudes cívicas y de fuerza moral, a un hombre que, con toda una vida de pureza, se ha convertido en una figura venerada por muchos: al señor Carlos Ibáñez del Campo, general y ex Presidente de la República, quien un 26 de julio, para no verter sangre, renunció al Poder en circunstancias que todas las fuerzas armadas le eran leales.

Ante la tragedia de la Caja de Seguro Obrero, nosotros no acusamos a nadie. Nos limitamos a pedir que se esclarezca quién dió la orden terrible de exterminio, que costó la vida de sesenta y tantos jóvenes. Pero la prensa de derecha, ante la asonada del lunes, no se concretó a solicitar una investigación para establecer la responsabilidad del levantamiento, sino que señaló como culpable al señor Ibáñez.

Y lo señaló, a sabiendas de que hacerlo era una infamia.

Pero ninguno de los que conocen de cerca al señor General, partidarios o no de su campaña electoral, ninguno de los que le han oído exponer sus ideas, dudó ni un solo minuto de que era por completo ajeno a los dolorosos sucesos del lunes.

No se trata ya de ibañistas o no ibañistas. Se trata de hombres. Yo he oído a muchos, adversarios del General en el terreno político, proclamar, basándose en el conocimiento de sus principios morales, que el señor Ibáñez no podía tener participación en la revuelta.

Y la carta patética del infortunado Jefe del Nacismo ha venido a darles la razón.

En esta hora de prueba el señor Ibáñez puede tener la satisfacción de saber que, no sólo sus partidarios, sino todos los hombres despojados de veneno, tuvieron en todo momento absoluta fe en su inocencia.

El no podía organizar un "putsch", tan descabellado. El señor Ibáñez, desde el domingo, se hallaba gozoso por el éxito del gran desfile organizado en su honor; su generoso corazón estaba lleno de alegría. Esta alegría se comunicaba espontáneamente a sus amigos. Nada guardaba oculto, ninguna segunda intención había en su espíritu que, por lo demás, nunca la ha albergado.

Y cuando él había visto alrededor de cincuenta mil personas resueltas a acompañarlo en las elecciones de octubre, cuando él había visto el fervor de cada una de esas personas, cuando él había medido la veneración que su figura merece a cada uno de sus amigos, no iba a echar todo a rodar, enviando unos cuantos niños a disparar tiros —absurdos— desde la Caja de Seguro Obrero y desde la Universidad.

El señor Ibáñez es inocente. Así lo demostrará la justicia. Y la desgracia que en estos momentos se abate sobre él hace más respetable su gran figura de hombre y de patriota.

SIMBAD.

EL NACISMO Y EL COMUNISMO EN EUROPA Y EN CHILE

De la sección "La Huella de los días" hemos exhumado un artículo escrito por nuestro Simbad a raíz de la muerte trágica de Héctor Barreto Ibáñez, trabajador intelectual en nuestra casa. A raíz de la publicación del artículo "Sangre", el diario "Trabajo", órgano del nacismo de Chile impugnó rudamente la actitud de HOY. En el número 250 de nuestras ediciones, el director de HOY replicó al diario "Trabajo" en términos enérgicos, que ahora, dadas las circunstancias, no creeríamos caballeroso reproducir. En cambio, para que nadie tilde de oportunista nuestra posición ideológica, frente a los dramáticos sucesos del lunes pasado, en que, en espantosa carnicería encontraron la muerte, más de cincuenta muchachos jóvenes que vivían la primavera de sus existencias, creemos del caso reproducir en nuestras páginas el editorial de nuestra edición del 3 de septiembre de hace dos años. En efecto, en nuestro N.o 250, en 1936, bajo el título de "Lo que somos", expresamos, sin vacilación, los conceptos siguientes, que definieron nuestra posición:

LO QUE SOMOS

El comunismo en Rusia, el fascismo en Italia y el nacismo en Alemania, no fueron productos esporádicos, artificiosos ni arbitrarios.

Fueron reacciones contra un estado de cosas que, si hubiese continuado, habría acusado una carencia de vitalidad en los habitantes de las naciones nombradas.

En Rusia, a no mediar la pusilánime personalidad del Zar, la prepotencia de Rasputin, la corrupción de la nobleza y los abusos de Siberia, no habría sido posible que en los conductores de las masas ignaras, se hubiese producido el misticismo soviético

Por otra parte, Rusia ha estado siempre bajo el dominio de un régimen prepotente. Para el mujik de las estepas no tiene mayor trascendencia que el "Khut" lo esgrima Iván el Terrible, Lenin, o el Zar Rojo actual, que vive también en el Kremlin, y que es llamado Stalin.

Gapone y Rasputin abrieron el camino para que adviniese el comunismo en el Imperio del Zar.

En Italia, el fascismo fué el producto nítido del desencanto de una guerra gloriosa, fecunda en cruentos sacrificios, y cuya victoria se escamoteaba a Roma, en las cancillerías de Europa. La Italia Irredenta seguía siendo tierra extraña, no protegida por la sombra de la bandera del Reino.

Producida la paz, los oficiales, muchos de ellos mutilados, con el pecho cubierto de medallas que atestiguaban su heroico comportamiento en las trincheras y en las batallas del frente, en las calles de las ciudades, eran motivo de befas de la multitud desencantada y sin patria.

Junto a eso, una orgía de indisciplina en las fábricas, y de diarios choques sangrientos, que se desarrollaban en medio de la impotencia de un gobierno parlamentario, hicieron que el fascismo fuese saludado como una cruzada nacionalista y constructiva, que iba a levantar de su derrotismo, a la anarquizada patria italiana

Mussolini logró captar los grandes anhelos dormidos que existían en su pueblo. Cual nuevo Pigmalión, supo infundir a su raza la vida, la vigorsa fe en sus destinos, que le ha permitido escalar el sitial trascendente que ocupa en los destinos del mundo.

La génesis de lo ocurrido en Alemania tiene un proceso complejo, que data del mismo tiempo de la post-guerra, del nuevo renacimiento de Italia.

En los campos de batalla fué vencida Alemania. El Tratado de Versalles fué una lápida que cayó sobre el orgullo alemán.

El gobierno socialista-democrático, que en obedecimiento a la ley del péndulo — que pesa siempre en la historia — había sucedido a la autocracia del Kaiser, creyó político soportar mansamente la expiación que las poten-



Semana Nacional

PRESIDENCIA

Putsch

Fué sorprendido por el estrépito del baleo que se desarrollaba, frente a Palacio, a las 12.30 del lunes último.

Desafiando los ruegos de sus íntimos, bajó hasta la esquina de la Intendencia y comenzó a dar órdenes para repeler lo que, en un principio, se creía un asalto de "gangsters", y que resultó en definitiva ser un "putsch" nacista.

El, y su hijo el Senador por Antofagasta, procedieron a impartir instrucciones. Cuando supo que también había amotinados en la Universidad, pidió que los desalojaran a cañonazos.

Todo ese 5 de septiembre estuvo en contacto con los Jefes del Ejército y de Carabineros, y los hechos repentinos y sangrientos, que conmovieron 5 horas a la ciudad, lo tuvieron en constante tensión.

También El ayudó a bien morir a la única víctima de las fuerzas armadas de este 5 de septiembre trágico en que pereció una florida juventud.

Facultades

Cuando sus funcionarios civiles y militares le comunicaron que ya estaba dominada la resistencia en la Universidad, y que en el Seguro Obrero, todos los pisos habían sido rescatados, por carabineros, creyó llegado el momento de tomar medidas generales de precaución.

Hizo redactar un mensaje para pedir al Congreso la declaración del Estado de Sitio y Facultades Extraordinarias por el término de seis meses.

Es decir, El manifestó su intención de realizar las elecciones y de entregar el mando a su sucesor, estando suspendidas en el país las garantías individuales.

Cree, de esta manera, poder prevenir acontecimientos similares a los de este trágico y nuevo 5 de septiembre.

¿No cree El que el régimen de Facultades Extraordinarias es incompatible con la libre manifestación de la voluntad soberana del Pueblo?

Broche

A medianoche, le dieron cuenta del final de la tragedia. Desalojados y rendidos 25 asaltantes de la Universidad; dominados más de treinta en el Seguro Obrero. Muertos todos, Carabineros, uno muerto y 9 heridos. Nada más.

Le explicaron cómo los desalojados de la Universidad fueron llevados en dirección a la Prefectura de Investigaciones, con las manos en alto, con carabineros a su espalda, y que alcanzaron a ser fotografiados frente al Banco Central y a las oficinas de la Línea Aérea y aún en la esquina de Morandé y Huérfanos. Desde este punto, los 25 asaltantes debieron retroceder, y entrar al edificio de la Caja de Seguro. A la 1.30 de la madrugada, todos, ya cadáveres, fueron llevados a la Morgue.

Para El este 5 de septiembre fué un día impresionante. Fué uno de los días más impresionantes de sus tres períodos de Gobierno. San Gregorio en 1921, La Coruña en 1924, Ranquil en 1933. ¡La ma acre del Seguro Obrero en este año final de su gobierno! Los 61 muertos y masacrados son un cruento broche final de su administración.

Noticias

La misma tarde de los acontecimientos, El ordenó enviar informaciones al interior y a los países extranjeros. En todas ellas se da cuenta, breve y sumariamente, de los hechos acaecidos, y se señala enfáticamente como inspiradores del motín a los señores Carlos Ibáñez del Campo, candidato a la Presidencia de la República, y al diputado nacista Jorge González. En general se dice que los participantes son nacistas, ibañistas y "elementos de la izquierda". Su prensa ha repetido, lo mismo, y en semejantes términos.

En realidad todos sabían que "el golpe" era de exclusiva filiación nacista.

Por su parte, ha recibido numerosas comunicaciones felicitándolo por el rápido término que se dió a la lucha.

Como es tradicional, en estos casos, una de las primeras adhesiones fué la del Vicealmirante Olegario Reyes del Río, que es especialista en lances protocolares.

Funerales

Asistió, rompiendo el protocolo, personalmente, a los funerales del carabinero Salazar, único fallecido entre las fuerzas de orden que lucharon por dominar la subversión. A los compases de la marcha fúnebre de Chopin, partió el cortejo desde la Intendencia.

En la tarde de ese mismo día, supo de la declaración escrita del diputado González Von Marées en la cual se confiesa único responsable de los sucesos, y asegura la ignorancia absoluta en que se hallaba el señor Carlos Ibáñez, respecto del motín.

El no se mostró muy satisfecho de la publicación de esta carta e hizo infructuosas tentativas para que no se publicara en la prensa. Sin embargo, y con la abnegada intención de que no se hicieran falsas imputaciones sobre los orígenes del "putsch", "El Imparcial" informó a sus lectores de la confesión del diputado González.

GOBIERNO

INTERIOR

Defensa

Como responsable del orden, le cupo a él una inusitada labor en la represión del conato subversivo del lunes.

PACKARD 1938 el automóvil chic: de distinción y prestigio.- Compre HOY uno. - Sedan de Turismo, cuatro puertas, equipo completo, variedad de colores, entrega inmediata, $ 59.000.- PREGUNTE A QUIEN TENGA UNO.- Barahona & Reyes Ltda. - Avda. B. O'Higgins 1474.

10 / Sept. — 38 3-5

EN LAS TERMOPILAS DE LA REPUBLICA

Por Conrado RIOS GALLARDO

No es fácil apreciar en todo su significado los dolorosos acontecimientos de sangre del día lunes y no es sencillo, por esta causa, emitir un juicio definitivo sobre ellos. Sería prematuro y peligroso. Si existen todavía Tribunales de Justicia en nuestro país, preferible sería esperar su palabra. Pero, ¿podrán dictar su fallo sin sentir la gravitación de determinadas influencias?

Episodios trágicos, como los de hace cinco días, no se proyectan inmaculados sobre la conciencia de un pueblo sino una vez que el tiempo los ha depurado, concediéndoles su verdadera fisonomía. Es entonces, cuando algunos de sus actores parece que avanzaran varios pasos al frente, para quedar como un bajorrelieve romano sobre el fondo de la tragedia, pasando a la admiración de sus conciudadanos. En cambio, los que han sido los héroes aparentes del momento, esos héroes falsos de los cuales habla Carlyle, esos, no merecen el respeto de las generaciones venideras. La historia está escrita así.

Por otra parte, la pasión política que en los momentos actuales marca su más alta presión entre nosotros, el choque mismo en que se debaten en el mundo contemporáneo las más encontradas ideologías, no son los mejores elementos para emitir juicios imparciales, mucho más cuando nuestra atmósfera pública se encuentra ensombrecida por el humo de la pólvora y raleada por casi un centenar de cadáveres.

Mozos que por sus años viven a pulmón lleno los ideales y no empañan sus blancos penachos, son los caídos. Se necesita estar en la primavera de la vida para morir como ellos. Después el amigo Sancho pasa a tomar el timón y dirige la existencia en busca sólo de bahías plácidas y serenas. No defiendo al grupo viril de muchachos resueltos, que asaltaron la Caja de Seguro Obrero y la Universidad de Chile;; pero no les puedo negar mi admiración y mi respeto por su heroico sacrificio.

Nadie tenía el derecho de enviar a la muerte a esos jóvenes, ni el que les ordenó marchar al combate que era su jefe, ni mucho menos el que ordenó masacrarlos después de su rendición. Hay delito en la partida y lo hay más grave en el epílogo. Los muchachos rindieron su vida por sus ideales, buenos para ellos y malos para otros, pero ideales al fin. Otros antes que ellos, en diversos países cayeron por iguales causas y el "fascismo" y el "nacismo" tienen su prólogo heroico de muerte y de dolor. Los grandes movimientos ideológicos se plasman con sangre moza y es posible que en este sentido se haya cometido un grave error político derramando demasiada.

Con todo, estas víctimas no han merecido ningún respeto. Sobre sus restos se ha paseado el oportunismo político, y algunos hasta han pretendido a última hora realizar con ellos una transfusión de sangre, para adquirir mayor tonelaje y desplazamiento. Con qué irreverencia ciertos sectores partidistas y del periodismo se han referido a las víctimas. Los muchachos no han merecido consideración por su valor y no pocos han pretendido hasta festinar el drama. Los romanos sabían conmoverse y llorar cuando los cristianos quedaban tendidos sobre la arena del circo.

La verdad es que cualquiera de esos jóvenes, antes de morir, habría podido repetir la frase de Lanjuinais, en los momentos en que los jacobinos habían decretado que su cabeza cayera al cesto. Después de dictada la sentencia fatal fué colmado de insultos y denuestos, y entonces, él, alzándose por última vez en la tribuna, les replicó:

"Cuando los antiguos sacrificadores arrastraban en otro tiempo las víctimas al altar para inmolarlas, las coronaban con flores y cintas... ¡Villanos! ¡No las injuriaban!..."

No milito bajo la tienda de ningún partido, no sigo la bandera de ninguna candidatura presidencial; posición es ésta que me concede indiscutida libertad para hablar y para escribir. Es posible que yo forme parte de una legión respetable de ciudadanos, que presencia con asombro la marcha de los acontecimientos, que siento inquietud patriótica por el giro de violencia que ellos vienen tomando, a partir de la apertura del Congreso Nacional, y que temen por ello consecuencias fatales para la armonía de la familia chilena y para la prosperidad de la República. En los momentos actuales estamos al pie del Vesubio y pode-

ESTA EDICION DE HOY

En la madrugada del martes el señor Comisario de Investigaciones notificó a nuestra Gerencia que por orden del señor Director General de Investigaciones, por disposición superior, la revista "HOY" no debía salir a la circulación pública esta semana. Esta orden no se fundamentaba en ninguna disposición legal. Sin embargo, el Director de "HOY" la acató y ordenó la no impresión de la revista. En la tarde del martes el mismo comisario, señor Moncada, visitó las oficinas de "HOY" y expresó que el señor Ministro del Interior había reconsiderado su anterior determinación y que, en consecuencia, "HOY" podría salir libremente a la calle. En esta virtud el Director de "HOY" ordenó la impresión de la revista que sale a luz con el atraso motivado en estas circunstancias que dejamos debidamente explicadas para conocimiento de nuestros habituales lectores.